



## El Privilegio de Servir a Cristo

(Serie en Lucas #18)

[Audio del Sermón](#)

### Lucas 10.17–20 (RVR60)

<sup>17</sup>Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. <sup>18</sup>Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. <sup>19</sup>He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. <sup>20</sup>Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

### I. El gran privilegio (10.1-24)

Los setenta «embajadores» tuvieron el privilegio de servir al Señor, e incluso de hacer milagros, sin embargo Jesús dijo que su más grande privilegio era tener sus nombres escritos en el cielo (v. 20). Todo lo que eran e hicieron brotaba de esa relación con Dios; era básico entenderlo, y todavía lo es. «Separados de mí, nada podéis hacer» (Juan 15.5).

Esta comisión de los setenta debe compararse con la comisión de los doce que se describe en Mateo 10. Los hombres salieron en parejas, a treinta y cinco lugares diferentes, donde Jesús mismo esperaba ministrar más adelante. Fueron tanto «los hombres que prepararon» como los que predicaron las buenas nuevas.

Las figuras que Jesús usa en esta comisión son vívidas y contundentes. Estos hombres debían ser segadores en un campo que estaba listo pero descuidado (v. 2). Debían ser ovejas en medio de lobos y mensajeros de la paz de Dios (vv. 3, 5, 6). Por sobre todo, estos hombres eran obreros (vv. 2, 7); tenían un trabajo que hacer. Su ministerio en una ciudad podía traer bendición o juicio, dependiendo de cómo la gente respondiera. Estos setenta hombres representaban al Señor y la manera en que la gente les tratara sería igual a la que trataría al mismo Señor si estuviera allí (v. 16).

Jesús sabía algo respecto a las ciudades que lo rechazaban (vv. 13–16). Había ministrado en Corazín, Betsaida y Capernaum, y había hecho cosas maravillosas en cada ciudad; pero rehusaron recibirle. Corazín era una pequeña aldea de las colinas, como a tres kilómetros de Capernaum; y Betsaida, la ciudad de origen de los doce

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

apóstoles (**Juan 1.44**), también estaba cerca de Capernaum y dos veces Jesús la condenó (**Mateo 11.21–23; Lucas 10.13–15**). Es posible que Betsaida («aldea de pesca») haya sido un distrito especial de Capernaum, donde vivían y trabajaban los pescadores.

Cuando los setenta regresaron estaban henchidos de gozo con sus experiencias de victoria; y Jesús vio en esas victorias la derrota del diablo (**v. 18; Juan 12.31–32; Isaías 14.4–11; Génesis 3.15; Romanos 16.20**). Pero aun mayor que estas victorias es el privilegio de estar inscrito en el cielo (**Filipenses 4.3; Apocalipsis 20.12–15**). El verbo «escrito» en el griego está en tiempo perfecto, que significa que el nombre del creyente ya está escrito en el cielo y siempre lo estará.

Si los setenta se regocijaron de los privilegios del servicio y de la salvación, Jesús se regocijó de la soberanía del Padre y el privilegio que tenía de someterse a Él. La Deidad entera estaba involucrada en el regocijo: el Espíritu (**v. 21**), el Hijo y el Padre. ¿Qué privilegio es ser uno de sus «pequeñitos» y aprender sus secretos! (**1 Corintios 1.26–29**).<sup>1</sup>

### Embajadores: Representando al Señor (**Lucas 10:1–24**)

No se debe confundir este suceso con el envío de los doce (**Mateo 10; Lucas 9:1–11**). Hay similitudes en las comisiones que Jesús les da, pero esto es de esperarse puesto que ambos grupos fueron enviados por el mismo Maestro a hacer básicamente el mismo trabajo. Los doce apóstoles ministraron en Galilea, pero a estos hombres los envió a Judea, y a los hombres en este capítulo no se les llama apóstoles. Eran discípulos anónimos.

¿Por qué se registra este evento sólo en Lucas, y por qué seleccionó Jesús a setenta hombres y no a ochenta o a sesenta? (Algunos textos dicen setenta y dos, y la evidencia textual es pareja.) Así como los doce estaban asociados en número con los doce hijos de Jacob y las doce tribus de Israel, los setenta pueden haber estado asociados con las setenta naciones mencionadas en **Génesis 10**. El énfasis de Lucas está en la universalidad del mensaje del evangelio, así que parece razonable decir que él, guiado por el Espíritu Santo, incluyó este evento. Fue una manera simbólica de decir: “Jesús quiere que el mensaje se esparza por todas las naciones”.

**Explicación (10:1–12)**. A estos hombres no se les llama “apóstoles”, pero de todas maneras fueron “enviados” [*apostelo*] con una comisión” a representar al Señor. Por consiguiente, eran verdaderos embajadores del Rey. No sólo fueron enviados por él, sino que también fueron enviados *delante* de él para preparar el camino para su venida. Su llamado fue por cierto muy digno.

También fue un llamado difícil (**Lucas 10:2**). Cosechar es trabajo arduo, aun cuando hay muchos ayudantes, pero los setenta fueron enviados a un campo vasto, con pocos

<sup>1</sup> Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

obreros, para que los ayudaran a segar una gran cosecha. En lugar de orar por un trabajo más fácil, debían orar para que más obreros se les unieran, y hoy nosotros debemos elevar la misma oración. (Por favor, nota que se trata de obreros, ¡no de espectadores que oran por más obreros! Demasiados creyentes están orando para que alguien vaya a hacer un trabajo que no están dispuestos a hacer ellos mismos.)

Su llamado también fue peligroso. Al invadir territorio enemigo (**Lucas 10:17**), serían “como corderos en medio de lobos” (**Lucas 10:3**). Pero en tanto que confiaran en el Señor, ganarían la batalla. “Quien toma a Jesús en serio se vuelve blanco del diablo”, decía Vance Havner. “La mayoría de los miembros de las iglesias no dan a Satanás suficientes problemas como para despertar su oposición”.

Exigiría de ellos disciplina y fe para realizar el trabajo (**Lucas 10:4–8**). Había una urgencia por la tarea, y el Señor no quería que ellos se vieran sobrecargados por provisiones adicionales o que se detuvieran en el camino en los elaborados saludos orientales. Tenían que confiar en que Dios les proveería casa y alimentos, y no debían avergonzarse al aceptar hospitalidad. Después de todo, estaban trabajando para el Señor y trayendo bendiciones a la casa, y “el obrero es digno de su salario” (**Lucas 10:7**; ve también **1 Corintios 9:14**; **1 Timoteo 5:18**).

También eran embajadores de paz, trayendo sanidad a los enfermos, liberación a los poseídos, y las buenas nuevas de salvación a los perdidos. Como el ejército de Josué en la antigüedad, primero proclamaron paz a las ciudades. Si una ciudad rechazaba la oferta, entonces escogía el castigo (**Deuteronomio 20:10–18**). Es cosa seria rechazar a los embajadores que Dios envía.

Es importante notar que el poder especial que Jesús dio a los apóstoles (**Lucas 9:1**) y a los setenta no nos pertenece a nosotros hoy. Estas dos misiones de predicación fueron ministerios especiales, y Dios no prometió duplicarlas en nuestra era. La comisión del Señor a nosotros recalca la proclamación del mensaje, no la realización de milagros (**Mateo 28:19–20**; **Lucas 24:46–49**).

**Denuncia (10:13–16)**. Esto parece ser lenguaje severo de los labios del Hijo de Dios, pero no nos atrevamos a ignorarlo o a descartarlo. Jesús mencionó a tres ciudades antiguas que habían sido castigadas por Dios: Sodoma (**Génesis 19**), y Tiro y Sidón (**Ezequiel 26–28**; **Isaías 23**), y las usó como advertencia para tres ciudades de su día: Corazín, Betsaida y Capernaum. A estas tres ciudades se les había dado más privilegios que a las tres ciudades antiguas, y por consiguiente tenían mayores responsabilidades. Si Sodoma, Tiro y Sidón fueron destruidas, ¿cómo podían Corazín, Betsaida y Capernaum escapar?

Oír a los embajadores de Cristo es lo mismo que oírle a él, y rechazar a sus representantes es también rechazarle a él. “Como me envió el Padre, así también yo os envío” (**Juan 20:21**; ve también **2 Corintios 5:18–21**). La manera en que una nación trata a un embajador es la manera en que trata al gobierno que ese embajador representa. En 2 Samuel puedes leer una interesante ilustración de esto.

**Júbilo (10:17–24)**. Aquí hay un gozo triple: el gozo del servicio (**Lucas 10:17–19**), el gozo de la salvación (**Lucas 10:20**), y el gozo de la soberanía (**Lucas 10:21–24**).

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Podemos comprender bien el gozo de los setenta cuando volvieron para informarle a Jesús de sus victorias. El les había dado poder y autoridad para sanar, para echar fuera demonios y para predicar la Palabra, ¡y tenían éxito! En medio de su gran gozo también se cuidaron de dar a Dios la gloria (“en tu nombre”).

Habían visto victorias individuales de ciudad en ciudad, pero Jesús vio estas victorias como parte de la guerra que destronó y derrotó a Satanás (ve [Isaías 14:4–23](#); [Juan 12:31–32](#); [Apocalipsis 12:8–9](#)). Como creyentes somos débiles en nosotros mismos, pero podemos fortalecernos “en el Señor, y en el poder de su fuerza” ([Efesios 6:10ss](#)). Cada victoria es importante para el Señor, por insignificante que pudiera parecer a nuestros ojos. Satanás no será juzgado finalmente sino cuando Jesús lo arroje al lago de fuego ([Apocalipsis 20:10](#)), pero ahora mismo el pueblo de Dios puede por fe apropiarse de la victoria de Cristo en el Calvario ([Colosenses 2:15](#)).

Pero el enemigo no se da por vencido. Satanás, por cierto, atacará a los siervos de Cristo y procurará destruirlos. Por eso nuestro Señor añadió palabras de estímulo en Lucas 10:19. Les aseguró que su autoridad no se acababa ahora que habían concluido su misión de predicación, y que ellos podrían con seguridad pisar sin temor a la “serpiente antigua” ([Génesis 3:15](#); [Apocalipsis 12:9](#)).

El Señor les advirtió que no se regocijaron por las victorias sino porque sus nombres habían sido escritos en el cielo. (El verbo quiere decir: *han sido escritos y quedarán escritos*. Es una afirmación de seguridad. Ve [Filipenses 4:3](#); [Apocalipsis 20:12–15](#).) Por maravillosos que fueran los milagros, el mayor de ellos sigue siendo la salvación de un alma perdida. La palabra griega que se traduce “escritos” quiere decir *inscribir formal y solemnemente*. Se la usaba para la firma de un testamento, un documento matrimonial, un tratado de paz, y también para la inscripción de un ciudadano. El tiempo perfecto del griego indica *queda escrito*.

Pero nuestro gozo mayor no se halla en el servicio, y ni siquiera en nuestra salvación, sino en someternos a la voluntad soberana del Padre celestial, porque este es el fundamento tanto del servicio como de la salvación. Aquí vemos a Dios el Hijo regocijándose por medio de Dios el Espíritu por la voluntad de Dios el Padre. “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado” ([Salmo 40:8](#)).

Jesús no se regocijaba porque los pecadores estaban ciegos a la verdad de Dios, porque Dios no quiere que ninguno perezca ([2 Pedro 3:9](#)). Se regocijaba porque *la comprensión de esta verdad* no dependía de las capacidades naturales ni de la educación. Si así fuera el caso, la mayoría de las personas del mundo estaría fuera del reino. Cuando los doce y los setenta fueron a predicar, no vieron a los “sabios y entendidos” humillarse para recibir la verdad y gracia de Dios, sino que vieron a la gente común confiar en la Palabra ([Lucas 7:29–30](#); [1 Corintios 1:26–29](#)). En su voluntad soberana Dios ha ordenado que los pecadores deben humillarse antes de poder ser exaltados ([Santiago 4:6](#); [1 Pedro 5:6](#)).

Los embajadores de Cristo en verdad eran gente privilegiada. Podían ver y oír cosas que los más grandes santos del Antiguo Testamento anhelaban ver y oír, pero no pudieron. El Mesías estaba obrando, ¡y ellos eran parte de su obra!<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Wiersbe, Warren W. *Compasivos en Cristo: Estudio expositivo de Evangelio Según Lucas Capítulos 1–13*. Sebring, FL: Editorial Bautista Independiente, 2005. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586